



Resignificación de los símbolos religiosos del arte sacro: una visión desde la moda y el fenómeno *catholic mexican core*

Resignification of religious symbols in sacred art: a view from fashion and the catholic mexican core phenomenon

Claudia Inés Delgado Baeza*

Resumen

El objetivo del siguiente proyecto es analizar la manera en la que ciertos elementos característicos del arte sacro han evolucionado visualmente hasta convertirse en los componentes clásicos de la actualidad, centrandó su influencia no sólo en la sociedad, sino también dentro del mundo de la moda. Este análisis observa la resignificación de elementos gráficos asociados a objetos litúrgicos y religiosos del catolicismo, con énfasis en la evolución y el desarrollo de la imagen visual, según el factor etnográfico en la sociedad.

Para ofrecer un contexto general, se estudiaron la historia y el desarrollo del arte sacro, su surgimiento como herramienta de evangelización, su inserción en el México prehispánico a través de la conquista y cómo ciertos elementos de uso común en el catolicismo han sido adaptados como

*Egresada de la Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México. Mail: delgado.claudia1402@gmail.com

Fecha de recepción: enero, 2025
Fecha de aceptación: marzo, 2025
Versión final: marzo, 2025
Fecha de publicación: abril, 2025

iconografía para representar la identidad de determinados grupos sociales; particularmente un fenómeno dentro del ámbito de la moda: el surgimiento del *Catholic Mexican Core*.

Este fenómeno tiene su origen en la Met Gala de 2018 y, desde entonces, ha estado influenciado por diversos eventos en el mundo de la moda que han revitalizado este estilo. Pertenece a los *fashion cores* creados y difundidos ampliamente a través de las redes sociales. Este estudio no sólo explora la relación de esta tendencia con el sentido de identidad y pertenencia, sino que también busca comprender los caminos que esta moda ha abierto al representar una cultura o una religión, desde perspectivas éticas y estéticas.

Palabras clave: Resignificación, símbolos religiosos y moda.

Abstract

The objective of the following project is to analyze the way in which certain characteristic elements of sacred art have evolved visually to become the classic components we know today, focusing on the influence they have had not only in society, but also within the world of fashion. This analysis observes the redefinition of graphic elements associated with liturgical and religious objects of Catholicism. Emphasizing the evolution and development of the visual image considering the ethnographic factor in society.

To offer a comprehensive context, the history and development of sacred art are studied, its emergence as a tool of evangelization, its insertion in pre-Hispanic Mexico through the conquest, and how certain elements of common use in Catholicism have been adapted as iconography to represent the identity of certain social groups. Focusing on a specific phenomenon within the field of fashion: the emergence of the Catholic Mexican Core. This phenomenon has its origins in the 2018 Met Gala and, since then, has been influenced by various events in the fashion world that have revitalized this style. It belongs to the fashion cores created within fashion and widely disseminated through social media. This study not only explores the relationship of this trend with the sense of identity and belonging, but also seeks to understand the paths that this fashion has opened by representing a culture or a religion, from ethical and aesthetic perspectives.

Keyword: Resignification, religious symbols and fashion.

Introducción

El arte sacro fue creado con el propósito de reflejar y respaldar la fe y devoción de una sociedad esperanzada. A lo largo de la historia, su impacto visual ha desempeñado un papel significativo en la comunicación, transmitiendo un profundo respeto hacia la divinidad. Sin embargo, en la actualidad, la relación entre los símbolos religiosos y su valor ideológico se ha distorsionado, hasta considerarse en algunos casos una profanación de sus significados originales. Se ha adaptado a la cotidianidad de la vida misma, así que este tipo de arte se encuentra también como elementos decorativos en lugares públicos y privados, incluso ha pasado a ser parte del día a día a través de la moda.

La industria de la moda, efímera y sujeta a múltiples cambios, se ha apropiado de elementos del pasado para darles una nueva lectura. En este contexto, el arte sacro ha sufrido una resignificación que lo ha despojado de su valor teológico, para enfatizar su subjetividad estética y convertirlo en parte de lo cotidiano.

Hablar de arte sacro implica necesariamente hablar del catolicismo, una de las principales ramas del cristianismo, cuya doctrina se basa en la proclamación del evangelio como guía para el camino espiritual hacia Dios. En México, la mayor parte de la población se identifica como católica, lo que permite una amplia gama de interpretaciones de la fe a través de la representación visual. Estas manifestaciones gráficas se pueden apreciar en la vestimenta y orfebrería, las cuales permiten a las personas expresar su fe a través de su propia apariencia. De manera internacional, esto posiciona a México como una sociedad profundamente creyente y capaz de demostrar su devoción por medio de su estilo de vida e identidad personal.

La moda, más allá de su función de proteger el cuerpo del entorno, es un medio de expresión que se adapta a ciertas necesidades y contextos culturales. En los últimos años, se ha visto una amplia representación de la moda latina con elementos religiosos para su expresión. Para fines de este proyecto, se realizará un análisis del *catholic mexican core*, una tendencia que ha llevado el estilo religioso latino a un ámbito más delicado, estilizado y a ojos de la sociedad actual con un toque más femenino. Este estilo ha atraído a personas que, sin ser creyentes, se interesan por su valor estético. Así, el *catholic mexican core* se convierte en una tendencia de moda, lo mismo que en una manifestación indirecta de la tradición y devoción católica.

La religión y la moda son dos ámbitos que a primera vista podrían parecer desconectados, pero su evolución revela una interconexión profunda que se remonta a la Antigüedad. Mientras que antes ambos eran exclusivos para ciertos grupos dentro de la sociedad, hoy en día son parte del dominio público. El catolicismo ha influido durante siglos en la cultura visual y en la concepción que se tiene de la divinidad por medio del arte. Esta influencia ha dejado una huella que permite percibir dicha estética de manera simbólica en la actualidad, bajo la necesidad de entender la moda contemporánea como un medio de expresión que refleja los cambios sociales y culturales de su tiempo.

Por otro lado, el auge de la tecnología ha facilitado la difusión de las resignificaciones, con las redes sociales desempeñando un papel crucial en este proceso. Plataformas como Instagram y TikTok han sido fundamentales para la promoción y creación de tendencias que giran en torno al *catholic core*, permitiendo su rápida propagación a nivel global. Aporta una nueva perspectiva sobre la intersección entre la moda y la religión, adicionalmente explora cómo los elementos culturales se resignifican y adaptan a las necesidades de una sociedad en constante cambio.

En las dinámicas de poder, identidad y pertenencia de la cultura visual actual, la moda se ha convertido en un cruce entre lo sagrado y lo profano, donde ambos se encuentran y se redefinen constantemente. Dentro de un modelo donde la moda y la religión se entrelazan, los símbolos sagrados no sólo adornan el cuerpo, sino que también moldean la percepción personal, desafiando las fronteras entre lo espiritual y lo estético.

Breve introducción acerca del arte sacro en el catolicismo

Adentrarse en el arte sacro puede llegar a ser atemorizante, considerando el hecho de que además de hablar de la historia del arte, hay que abordar el desarrollo de la religión a lo largo de la historia y cómo es que ésta se ha adaptado a los medios de una sociedad que se encuentra en constante cambio.

En los inicios de la religión judeocristiana, la Iglesia como institución no aprobaba el uso de imágenes; sin embargo, el hacer partícipe algún elemento gráfico dentro de sus ritos religiosos era algo que se consideraba como una herejía hacia su expresión de fe. Se pensaba que la acción de

adorar alguna imagen o escultura despojaba todo el valor espiritual hacia el cual se orientaba la fe, convirtiéndose en un acto iconoclasta. La Iglesia en un inicio causó un miedo irracional hacia el poder divino para evitar todo tipo de actos de devoción. En la Biblia, se puede ver este pensar en la parte del Éxodo, precisamente en el capítulo 32 (2007), cuando se habla sobre la vez que los hijos de Israel adoraron a un becerro hecho de oro, razón por la cual recibirían el castigo de Dios y serían condenados a vagar cuarenta años por el desierto. Esto es un ejemplo de que cualquier idolatría hacia una imagen podría considerarse algo pagano y, por ende, profano.

De igual forma, recalcando este pensar en los mandamientos de la Iglesia católica:

No te harás imagen, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni las honrarás, porque yo soy el señor tu Dios, fuerte y celoso (Biblia, 2007, Éxodo 20:4-6).

Así, se sembró en los creyentes miedo irracional y rechazo hacia las representaciones gráficas, que llegaron a ser motivo de persecución. Por otra parte, crearía un conflicto de expresión entre los fieles a lo largo de la historia.

En contraste, se tiene que la fe sin motivación puede volverse ciega, ocasionando una duda involuntaria que posteriormente se convierte en una ola que mueve los ánimos, sin saber realmente a dónde dirigirse. Una vez creada y propagada en la sociedad una duda que lleva a preguntarse cómo es que se puede rendir fe y devoción a algo o a alguien completamente ajeno, y con la curiosidad como hilo conductor, la Iglesia se vio orillada a ofrecer las representaciones gráficas que se conocen hoy en día. Ello demuestra que por naturaleza los seres humanos son visuales y siempre tendrán la necesidad de contemplación cuando se trata de algo incorpóreo.

De tal suerte, durante un largo tiempo no se tenía un imaginario colectivo de cómo debía verse Dios, teniendo un poco de duda hacia qué o quién estaban depositando su fe; es por esto que la Iglesia terminó aceptando el hecho de contar con una representación gráfica de Dios dentro de su religión, para conseguir que las personas se sintieran identificadas con Él. Se cuidó que la representación fuera “a su imagen y semejanza”, logrando obtener un mayor acercamiento por parte de la sociedad hacia la religión y, por ende, hacia la Iglesia.

Las primeras imágenes aprobadas tuvieron características bidimensionales, sobre todo las pinturas y los retablos; éstas sólo se podían encontrar en lugares específicos de adoración, siendo las representaciones más comunes la Santísima Trinidad, los santos o algún pasaje bíblico. La Iglesia tenía miedo de que las personas comenzaran a interpretar de manera subjetiva cada representación, de esta manera, se enfrentaron a un nuevo reto: intentar que el signo y el significado plasmados tuvieran la misma interpretación para todas las personas pertenecientes a la Iglesia.

La sociedad y su pensamiento evolucionan y el arte no es ajeno a esta transformación, todo cambia; dentro de la religión, el arte ha pasado de ser algo simbólico a algo característico. Un claro ejemplo de ello se ve en la arquitectura de las iglesias, las cuales fueron convirtiéndose en edificaciones monumentales y llenas de detalles que invitan a pasar; inclusive hoy en día, muchas de éstas se han convertido en zonas turísticas, en donde cualquier persona sin importar su fe puede apreciarlas.

Volviendo a los inicios, no se debe olvidar que las primeras adquisiciones de dicho arte fueron por parte del mismo clero o familias de la realeza, transformando este arte en un tipo de privilegio para un grupo selecto de la sociedad. El arte sacro tuvo su auge a inicios del siglo VI, funcionando no sólo como medio de expresión, sino también como una forma de adoctrinamiento, y en poco tiempo llegó a ser el elemento por excelencia al momento de evangelizar otras culturas.

Se creó una imagen de lo divino que logró acercar al hombre a través de la idea de imagen y semejanza de Dios hacia su persona, moldeando los mensajes visuales para responder a sus necesidades y dando a la imagen religiosa la capacidad de ser venerada y recordada desde un punto de vista religioso y por el ojo crítico de la sociedad.

Durante el desarrollo de la humanidad, el arte sacro ha estado presente en diversos lugares y religiones, aunque todas parten de la misma rama del cristianismo. Esto ha dado pie a un diverso número de interpretaciones artísticas dentro de esta disciplina, pero destacan dos puntos clave al momento de hablar de arte sacro: la arquitectura y la representación gráfica a través de imágenes icónicas.

De acuerdo con la Real Academia Española (2024), el arte es toda “manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros”, la

palabra sacro significa ‘sagrada’ y según la Real Academia Española (2018) lo sagrado es “digno de veneración por su carácter divino o por estar relacionado con la divinidad”.

Teniendo esto en mente, se puede considerar al arte sacro como toda aquella expresión artística en la cual se deposita la fe y devoción a través de la veneración a las imágenes. En la religión católica se menciona, en el Catecismo de la Iglesia Católica (2012), en su apartado número 2502, que el arte sacro es aquél que trata de “evocar y glorificar, en la fe y la adoración, el misterio trascendente de Dios” (p. 657) siendo aquél que lleve a quien lo adore a la oración y amor de Dios.

Dentro de este arte, existen tres distintas categorías en las cuales se separan los diversos elementos para el desarrollo y expresión de la fe dentro de la religión católica, aunque los elementos que engloban las tres categorías son considerados por la sociedad arte sacro o religioso. El primer grupo divisorio es el arte religioso, siendo todo aquel elemento visual o sonoro que se enfoca en temas relacionados con la divinidad, pero que es de un dominio público y es resignificado por quien lo usa, dando pie a una diversificación de representaciones de un mismo elemento para su reproducción, ya sea para un consumo personal o para su comercialización.

Dentro de esta misma sección, Camacho (2022) menciona que este tipo de arte puede ser adecuado a un aspecto sociocultural dentro del desarrollo de la vida cotidiana, en determinados lugares que rigen su estilo de vida en torno a la religión, dando en ocasiones sólo un valor estético a dichas representaciones; entre ellas se encuentran imágenes, símbolos y orfebrería.

Por otro lado, el arte sacro se enfoca en todas aquellas edificaciones que se utilizan para resignificar un espacio por medio de su simbolismo religioso, entrando aquí todas las obras arquitectónicas, así como todo aquello que sea parte de este mismo espacio de manera estructural. Un ejemplo de esto son los retablos del presbiterio, las esculturas que se encuentran dentro de los templos a modo de bustos o en las fachadas de los templos; estos elementos no sólo cumplen un valor estético, sino que deben cumplir su función devocional hacia la divinidad, convirtiéndose en un apoyo visual para la evangelización. A diferencia del primer grupo, este tipo de representaciones artísticas debe ser aprobado por una autoridad eclesiástica, como se menciona en el Capítulo VII: “El arte y los objetos sagrados” de su *Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia*.

La santa madre Iglesia fue siempre amiga de las bellas artes, buscó constantemente su noble servicio, principalmente para que las cosas destinadas al culto sagrado fueran en verdad dignas, decorosas y bellas, signos y símbolos de las realidades celestiales. Más aún: la Iglesia se consideró siempre, con razón, como árbitro de las mismas, discerniendo entre las obras de los artistas aquellas que estaban de acuerdo con la fe, la piedad y las leyes religiosas tradicionales y que eran consideradas aptas para el uso sagrado (Sacrosanctum Concilium, 1963, párr. 3).

Por último, el grupo que engloba al arte litúrgico, en éste se pueden encontrar todos aquellos elementos utilizados para el desarrollo de las celebraciones litúrgicas, denominados “utensilios sagrados”. Éstos pueden adaptarse en materialidad dependiendo las circunstancias espaciales y sociales.

En los principios de la religión católica, el mostrar devoción o incluso realizar ritos en torno a una imagen religiosa era considerado herejía. La manera en que la sociedad y la misma Iglesia han evolucionado en su forma de pensar hacia la aceptación del uso de imágenes como un apoyo para la muestra de la fe por parte de la sociedad es algo interesante de observar. Mantienen, en la mayoría de los casos, respeto hacia la divinidad y crean un vínculo entre el arte y la religión que hace que los fieles se sientan más seguros al momento de demostrar su fe.

Incluso el Papa Francisco (2018) mencionó, en una entrevista con *Patrons of the Arts in the Vatican Museums*, que el arte ayuda a recordar de manera grata la importancia de la fe y de la vida, pues representa una necesidad universal que logra ser fuente de armonía y paz. Hay que recordar, que una parte de este arte sigue siendo respaldado por la misma Iglesia, pero teniendo ciertas cosas que, al ser de dominio público, realmente no son capaces de controlar. La evolución del arte sacro no sólo muestra cómo la sociedad cambia su pensamiento conforme evoluciona la imagen visual que se tiene de manera colectiva de las cosas, sino que también son capaces de adaptarse a su temporalidad mediante una constante evolución, manteniendo ciertos elementos a los cuales se apegan y no cambian de manera estética, pero sí de manera simbólica y significativa.

El catolicismo en México y su representación artística

Como se mencionó, el arte sacro se ha utilizado como un agente evangelizador dentro de la religión católica. En Europa fue utilizada sobre todo con personas de escasos recursos y alejadas de la Iglesia, consideradas analfabetas en la fe por este mismo instituto, donde se utilizó el factor gráfico para sembrar en ellos una idea acerca de Dios.

Sin embargo, al hablar sobre el México prehispánico, es importante analizar la manera en la que la religión católica se introdujo en la vida de los pueblos indígenas. Desde la llegada de los españoles, la cultura de los pueblos originarios se vio influenciada con el pensamiento europeo de los conquistadores. Fue después de la conquista en 1521, cuando podría considerarse realmente la entrada del catolicismo a la vida de los indígenas, así como el uso de las figuras religiosas como un método de adoctrinamiento para las culturas de Mesoamérica.

En este contexto, la llegada de los misioneros fue un órgano importante por parte de la Iglesia para la introducción del catolicismo en el México prehispánico; utilizaron la fe como un modelo político, que llevó a una segunda conquista, la conquista religiosa. Es bien sabido que las culturas precolombinas se regían por un sistema de religión politeísta, venerando a varios dioses a la vez y depositando su fe de una manera muy diferente a como se realizaba en los países y culturas de Oriente.

Tras la conquista, con la llegada de los primeros evangelizadores, los frailes buscaban cambiar el pensamiento politeísta y arraigado a la naturaleza, para ello, se utilizó un método para predicar mediante señas y signos. De igual forma, se hizo uso de libros para predicar la palabra, entre ellos se encuentran los catecismos testerianos; en esta clase de libros se plasaban, por medio de imágenes, algunas enseñanzas bíblicas y oraciones que generaron un cambio en su vida cotidiana, donde se sustituyeron sus códices por el catecismo de la Iglesia católica, presentando a los ojos de los frailes, y desde mi propia perspectiva, *el mismo gato pero revolcado*¹.

Los evangelizadores descubrieron que el medio de comunicación a través de imágenes y pictogramas era la forma en la que ellos entendían; así, pasaron sus códices y escrituras a ser objetos de enseñanza y no de

1. Voz de la autora, Claudia Delgado.

destrucción como se creía. Se guiaron de los libros para poder predicar, a partir de esto surgen diversos vocablos y artes de las lenguas: catecismos, sermonarios y evangeliarios. Todos éstos eran herramientas de trabajo cotidiano, que dieron, tanto a los evangelizadores como a los pueblos indígenas, una imagen abierta de su forma de pensar; por lo que fueron aceptando ambos poco a poco la unión de las dos culturas, en algunas ocasiones por el temor a un castigo y en algunas otras por una verdadera devoción.

El impacto cultural que tuvo el catolicismo en la vida cotidiana se vio reflejado tanto en sus creencias como en sus tradiciones. Crearon nuevas costumbres o tomaron como referencia algunas ya existentes para modificarlas y hacer que coincidieran con los ideales y valores de la Iglesia. Un ejemplo de esto es el Día de Muertos (como se conoce actualmente), que de acuerdo con el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2019), se ubica en la armonía entre la celebración de los rituales religiosos católicos traídos por los españoles y la conmemoración de sus muertos que los indígenas realizaban desde tiempos prehispánicos. Trasladaron la veneración al calendario cristiano, la cual coincidía con el final del ciclo agrícola del maíz, fecha en la que los indígenas llevaban a cabo su celebración, manteniendo así la idea de un solo festejo que lograra adaptarse a los ideales y valores de la Iglesia.

No sólo esta tradición se convirtió en parte importante de la cultura mexicana, sino en una tradición que trasciende al ámbito internacional, proporcionando una identidad a través de ésta. De igual forma, el hecho de que los frailes inculcaron una devoción que abarcaba a Dios y a los santos abrió camino a diversas festividades que se convertirían en parte del popular mexicano. Una muestra son las fiestas patronales dedicadas a los santos patronos de las comunidades, en la actualidad se realizan con mayor ímpetu en las zonas rurales o semirurales, donde la religión sigue siendo un punto importante en el estilo de vida.

El criterio de santidad eclesial nada tiene que ver con el sentido de santidad civil y autónoma de la sociedad (Víctor Moreno, 2013). En la sociedad mexicana, se tienen diversas tradiciones que están relacionadas con el catolicismo, las personas no creyentes normalmente no son partícipes de todas ellas, pero poseen conocimientos respecto a éstas o han participado de manera indirecta; entre las más conocidas están las siguientes: el Día de los Reyes Magos, el Día de la Candelaria, Cuaresma, Semana Santa, Día de Muertos y la Navidad. Éstas son tradiciones y costumbres que son de

conocimiento común, ya que el festejo litúrgico de los santos patronos, o el Santo Jubileo, suelen ser en su mayoría para personas que pertenecen de manera rigurosa y religiosa al catolicismo.

El sincretismo entre el catolicismo y las creencias indígenas ha creado una forma distintiva de religiosidad que sigue influyendo en la cultura mexicana. Otro ejemplo muy popular y conocido es la adoración hacia la Virgen de Guadalupe, aparecida en 1531 y considerada una síntesis de la Virgen María y la diosa indígena Tonantzin. Su celebración no sólo creó un apéndice de la religión católica en lo que respecta a la devoción, también dotó dicha imagen de una esperanza nacionalista por medio de la Iglesia, y acercada al pueblo a una devoción comunitaria. Esta figura ha llegado a simbolizar la identidad nacional y cultural de México a lo largo de la historia, dado que se encuentra en escenas históricas de lucha y es, inclusive, la figura central del catolicismo mexicano, simbolizando la identidad religiosa y cultural del México moderno.

Ahora que se abordó el impacto que tuvo la evangelización en el México prehispánico y cómo éste ha constituido la sociedad de hoy, se debe empezar a definir qué es el catolicismo. Se trata de una de las principales ramas del cristianismo y de una de las Iglesias con mayor recepción mundial; es creyente del Antiguo y Nuevo Testamento.

Según el Papa Francisco, durante su audiencia general en octubre del año 2021, el catolicismo “no es una denominación sociológica para distinguirnos de otros cristianos”, católico es un adjetivo que significa ‘universal’. Quiere decir que la Iglesia tiene en sí, en su naturaleza misma, apertura a todos los pueblos y las culturas de todo tiempo, porque Cristo ha nacido, muerto y resucitado por todos (Papa Francisco, 2021).

La religión católica, al ser una religión derivada del cristianismo, es monoteísta; centra su creencia en las enseñanzas y prácticas de la vida de Jesucristo, su doctrina se rige por el seguimiento de la palabra bíblica, así como por su sistema de creencias, y tiene al Papa como la máxima autoridad espiritual de los feligreses. La ética y la moral católica influyen en muchos aspectos de la vida social, incluyendo la familia, la educación y las políticas públicas. Los principios católicos sobre la dignidad humana, la justicia social y la compasión guían a los fieles en su vida diaria. El catolicismo ha llegado a considerarse la religión universal debido al alcance que se tiene en su evangelización, llega a encontrarse casi en todo el mundo, aunque concentrando la mayor parte de sus fieles en Europa y América.

De acuerdo con el INEGI, en los censos de Población y Vivienda del año 2010–2020, el 78 % de la población ejerce la religión católica o se considera parte de ella. Al ser una sociedad devota, es muy fácil encontrar representaciones artísticas que recalquen la fe de las personas. Como se mencionaba en un inicio, el uso de estatuillas o bultos tenía un simple fin: el pedagógico. Asimismo, al convertirse en parte de las iglesias y algo cotidiano, las personas comenzaron a tener cierto afecto por ellas, volviéndolas parte de su día a día. Se volvieron las estatuas de santos, estampas o cuadros con temas religiosos parte de la decoración de sus hogares, con motivo de expresar su fe o para sentir la protección divina más allá de los templos, convirtiéndolos en algo más personal.

Esto ocasionó que se tuviera que hacer una producción en masa de dicho arte religioso, en vista de que ya no era único de las iglesias o museos, sino que se necesitaba al alcance de todos. En algunos casos, se produjo de una manera tan rápida y automatizada que se despojó del lado artístico y único que lo caracterizaba.

Cuadros, estampas, velas, crucifijos y estatuillas son algunas de las cosas más comunes en una casa mexicana; así se ve la religión llevada a algo más cotidiano y aportando en algunas ocasiones más por su valor estético que por su valor religioso, pero de igual forma, demostrando devoción y expresión de fe según la persona que posea estos artefactos.

Es usual encontrar en casas tradicionales o de adultos mayores un pequeño espacio dedicado a expresar su fe, pequeños altares que normalmente son adornados con veladores y flores, donde la representación del Niño Dios suele encontrarse como figura central, acompañada del santo de su devoción, ya sea a modo de imagen o a modo de estatuilla.

El uso de estas imágenes funciona más que nada como un reforzamiento de fe o protección divina. Es por esto que las representaciones más habituales en una casa mexicana son aquéllas que representan esperanza, protección e incluso prosperidad. Entre todas ellas, las más comunes son las siguientes: San Judas Tadeo, San Benito, San Charbel, Santo Niño de Atocha, San Martín Caballero, San Antonio de Padua, así como diversas representaciones de la Virgen María, entre ellas la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Fátima y la Virgen de Juquila.

Otros elementos frecuentes son crucifijos y cuadros de diversas representaciones de Jesucristo; en este sentido, las imágenes más comunes son la de Jesucristo con los Siete Dones o el Sagrado Corazón de Jesús. Ésta

última imagen se ha vuelto especialmente popular entre los jóvenes de las generaciones “Z” y “Alpha”, con la peculiaridad de que sobreponen la cara de algún cantante famoso del cual son fanáticos sobre la de Jesucristo, considerándose a ojos críticos de la comunidad católica una profanación de la imagen. No obstante, la Iglesia no puede hacer mucho al respecto, ya que, como se mencionó antes, este tipo de arte religioso pasa a ser de dominio público y esto abre paso a que sufra variaciones según las necesidades de la sociedad.

Otra representación muy conocida y fácil de encontrar en diversas representaciones es el Cristo crucificado o los crucifijos por sí solos, éstos pueden o no tener una carga de devoción y protección o pasar a ser sólo una decoración sin más. Al respecto, el pensamiento colectivo ha llegado a creer que el colocar alguno de estos elementos religiosos en lugares específicos beneficiará en la protección contra el mal y traerán bendiciones.

Las formas más comunes de integrarlos a las viviendas son colocar una cruz sobre una puerta, tener imágenes de santos en las habitaciones o altares en las casas, lo cual se percibe como una forma de proteger el hogar y a sus habitantes. La Virgen de Guadalupe, considerada la patrona de los mexicanos, es particularmente venerada por sus supuestas intercesiones milagrosas, por lo que su imagen es usual en hogares, comercios, vehículos e incluso en las mismas personas como tatuajes.

La figura de la Virgen de Guadalupe ocupa un lugar especial en el corazón de la nación mexicana, no es sólo una figura religiosa, sino también un símbolo de identidad y resistencia cultural. Representa un punto de unión entre la espiritualidad indígena y la fe católica, ya que su imagen y simbolismo fusionan elementos de ambas tradiciones. Por esta razón, se ha convertido en un icono omnipresente.

La inclinación de los mexicanos a decorar con objetos religiosos tiene profundas raíces históricas, culturales y espirituales. La decoración con imágenes y símbolos religiosos es una manifestación visible de la fuerte conexión que existe entre la religión, particularmente en el catolicismo y su desarrollo en la vida cotidiana de sus creyentes. En México, la religión católica no se limita a los espacios eclesiásticos. La fe se vive de manera muy personal y cotidiana y el uso de imágenes religiosas como decoración son una forma de expresar esa devoción.

Tener una imagen de la Virgen de Guadalupe, un crucifijo o la estampa de un santo en el hogar se considera una forma de protección divina y

una conexión directa con la espiritualidad. Para muchas personas, la decoración religiosa no sólo tiene un significado espiritual, sino que también se aprecia por su valor artístico y estético. Estos objetos religiosos sirven como recordatorios constantes de la fe y ofrecen consuelo espiritual en la vida diaria.

Muchas familias mexicanas transmiten la tradición de decorar sus casas con objetos religiosos de generación en generación. Los abuelos y padres suelen tener altares o imágenes sagradas en sus hogares; esta práctica se mantiene en las generaciones más jóvenes como una forma de mantener viva la fe y las tradiciones familiares. Las decoraciones a menudo tienen un valor sentimental profundo: algunos objetos religiosos han sido heredados o representan momentos significativos en la vida familiar.

En México, la religión no está desligada de las expresiones populares y artesanías religiosas, como las figuras de santos talladas en madera, los exvotos pintados o los retablos, manifestaciones del arte popular que combinan la devoción con el arte tradicional mexicano.

Estos objetos, si bien son usados para decorar, también reflejan el sincretismo cultural y religioso del país. Forman parte del ámbito personal y también se manifiestan en los espacios públicos. Éstos son adornados con símbolos y figuras religiosas, especialmente durante festividades y celebraciones del mismo ámbito; las calles, plazas y mercados se decoran con imágenes de santos y vírgenes, y es común ver procesiones que llevan figuras religiosas adornadas con flores y otros elementos decorativos, reforzando el sentido de comunidad y la identidad compartida en torno a la fe. La religión católica está entrelazada con la historia, el arte y la vida cotidiana en México, lo que hace que estos objetos sean tanto símbolos espirituales como manifestaciones culturales.

La diversificación religiosa ha visto un aumento en las últimas décadas; aunque el catolicismo sigue siendo la religión mayoritaria, hay un crecimiento en la presencia de religiones no cristianas y movimientos espirituales diversos. La secularización también ha llevado a un mayor pluralismo religioso. La modernización y los cambios culturales han impactado la práctica del catolicismo en México. Las nuevas generaciones están adaptando las tradiciones religiosas a un contexto contemporáneo, lo que a veces lleva a una reinterpretación de las prácticas tradicionales.

Las diferentes costumbres han dejado una marca indeleble en la cultura y la sociedad de México desde su llegada en el siglo XVI hasta la ac-

tualidad. Su influencia se manifiesta en las prácticas religiosas, el arte y la cultura popular, desempeñando un papel importante en la vida de muchas personas. La interacción entre el catolicismo y la cultura contemporánea, reflejada en la modernidad, demuestra la continua relevancia y adaptabilidad de la religión en el contexto actual.

El arte religioso ha sido uno de los principales vehículos para la evangelización y la expresión de la fe en el país. Las representaciones de santos, vírgenes y figuras bíblicas en pintura, escultura y arquitectura han dejado un legado artístico que perdura hasta el día de hoy, no sólo en las iglesias y catedrales, sino también en el imaginario popular y en las tradiciones culturales. Estos elementos, ricos en simbolismo y devoción, forman parte de la identidad religiosa de México.

Como se mencionó con anterioridad, una de las representaciones más conocidas en el arte sacro mexicano es, sin duda, la Virgen de Guadalupe. Su imagen ha sido uno de los pilares fundamentales del catolicismo en México; es considerada milagrosa y símbolo de unidad e identidad nacional, no sólo como una figura religiosa, sino cultural.

La representación de la Virgen de Guadalupe es rica en simbología. Aparece vestida con un manto azul adornado con estrellas, de pie sobre una luna creciente y sostenida por un ángel; el fondo dorado que rodea su figura representa el esplendor divino. Esta imagen ha sido reproducida a lo largo del tiempo en pinturas, esculturas, tapices, y vitrales, así como en un sinfín de objetos; es muy común encontrar su representación en altares familiares, en pequeños pueblos y en grandes catedrales.

De igual forma, dos figuras de gran importancia en el arte sacro mexicano son el santo Santiago y San Miguel Arcángel. Estos santos fueron relevantes durante la evangelización de los pueblos indígenas, pues se les asoció con elementos guerreros y de lucha, lo que facilitó su aceptación en una sociedad que valoraba el poder militar.

San Miguel Arcángel, con su espada y escudo, es representado como el líder de los ejércitos celestiales, venciendo al demonio bajo sus pies. Esta figura ha sido popular en la escultura religiosa y su imagen se encuentra en muchas iglesias mexicanas, tanto en retablos como en frescos. El santo Santiago, por su parte, es retratado a menudo montado a caballo, simbolizando su papel como protector del cristianismo. Ambas figuras representan la lucha del bien contra el mal, lo que resonó fuertemente en la población durante el proceso de evangelización.

De igual forma, el Cristo crucificado es una representación universal asociada con el catolicismo, y en México ha sido una figura central del arte sacro. Desde la época colonial, escultores mexicanos han creado impresionantes imágenes de Cristo en la cruz, talladas en madera y con detalles de increíble realismo, elementos característicos de dichas imágenes.

Estas esculturas suelen mostrar un Cristo agonizante, con expresiones intensas de dolor, lo que refuerza la idea del sacrificio redentor. Las heridas están detalladamente representadas y en muchos casos se incluyen elementos decorativos como coronas de espinas doradas y túnicas de terciopelo. La imagen de Cristo crucificado se repite en capillas, iglesias y procesiones religiosas, especialmente durante la Semana Santa.

Más allá de las representaciones bidimensionales, el arte sacro mexicano posee una rica tradición pictórica que data de los primeros años de la colonización. Un ejemplo icónico es el Retablo de los Reyes, en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México. Este retablo barroco está adornado con pinturas de santos y escenas bíblicas, reflejando el esplendor y la riqueza del arte sacro de la época. La influencia europea es evidente, pero con el tiempo los artistas locales comenzaron a incorporar elementos indígenas, manteniendo la identidad cultural como un guiño a sus raíces.

Otro ejemplo destacado es la obra de Miguel Cabrera, uno de los pintores más importantes del siglo XVIII, cuyas representaciones de la Virgen, los santos y Cristo son una muestra maestra del arte barroco sacro en México. Su pintura de la Virgen de Guadalupe es una de las más replicadas en la historia del arte mexicano.

Dentro del arte sacro mexicano se puede también encontrar la escultura, que suele caracterizarse por su realismo y detallismo. En el siglo XVII, el uso de madera policromada permitió a los escultores crear imágenes extremadamente detalladas de Cristo, la Virgen y los santos. Ejemplos de este arte se encuentran en muchas catedrales, esas figuras suelen tener un enfoque dramático, destacando el dolor y la devoción.

En cuanto a la arquitectura, el arte sacro mexicano ha dejado un legado monumental. La mezcla del barroco europeo con elementos indígenas creó un estilo arquitectónico único. La Catedral de Puebla, con su impresionante fachada barroca, y la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, son ejemplos majestuosos de cómo el arte sacro se materializó en edificios religiosos. Estas estructuras no sólo sirven como lugares de culto, sino también como símbolos del poder y la influencia del catolicismo en la misma sociedad.

A lo largo de los siglos, el arte sacro en México ha mantenido ciertos patrones visuales que se repiten de manera consistente. Estos patrones incluyen el uso del dorado para representar la divinidad, la inclusión de símbolos como la cruz, el corazón de Jesús, las llamas y la constante representación de la Virgen María en diversas advocaciones. Además, los colores vibrantes como el azul y el rojo se asocian con la realeza y el sacrificio, mientras que el blanco simboliza la pureza.

El uso de estos elementos se puede ver plasmado en la estructura arquitectónica y artística, la cual se repite en la mayoría de las iglesias, catedrales y nichos de uso doméstico. El papel de la iconografía y la gráfica, como se mencionó ya, se ha vuelto algo importante al momento de profundizar en la fe personal. Día con día, se busca la integración de las creencias al modo de vida propio, bajo una idea de identidad y la expresión de lo que cada quien es.

En este sentido, la sociedad no ha dejado los elementos clásicos de una iglesia dentro de ella, ha usado el arte, la arquitectura y la orfebrería como elementos de uso personal. Algunos de los símbolos respecto a la arquitectura se ven en la creación de pequeños altares domésticos o elementos tomados del estilo churrigueresco para la decoración; de igual forma, el uso de rosarios, collares o medallas con imágenes religiosas se ha vuelto muy común.

Para analizar esto, primero se deben tomar en cuenta los elementos u objetos sacramentales. Según el Catecismo de la Iglesia Católica (2012), en el segundo apartado acerca de los siete sacramentos de la Iglesia, en el apartado 1667, son aquellos signos sagrados que imitan de alguna manera los sacramentos, expresándose sobre todo en lo espiritual y obtenidos por intercesión de la Iglesia. Para los miembros de la iglesia, poseen un valor más allá de lo estético, porque tienen un enfoque espiritual, pero de manera subjetiva.

Estos sacramentales pertenecen a la categoría de arte litúrgico, ya que en la mayoría de las ocasiones se utilizan como complemento en las celebraciones litúrgicas; un ejemplo de esto es la ceniza en Cuaresma, el pan bendito, cirio pascual, el agua bendita y las vestimentas sacerdotales. Todos son utilizados por personas pertenecientes al clero o creyentes, no así los objetos benditos, que son considerados elementos sacramentales; éstos normalmente no forman parte de algún rito litúrgico, sino que funcionan como apoyo de la fe y devoción.

En esta sección, se hallan estampas de diversos santos, así como de Jesucristo y María, escapularios, crucifijos, veladoras, rosarios, medallas, estatuillas, veladoras o cirios, cuadros y contenedores de agua bendita. Es importante aclarar que para que sean considerados sacramentales deben pasar por un rito litúrgico que los dote del valor espiritual por parte de la Iglesia.

Sin embargo, todos estos elementos forman parte del día a día de los católicos, no sólo por el valor espiritual que ellos les dan, sino porque forman parte de su identidad personal por el valor estético de los objetos o accesorios, teniendo como fin, en la mayoría de los casos, dar testimonio de la fe o creencias personales y respondiendo a las necesidades culturales e históricas, según el contexto en el que se encuentren. En la actualidad, estos objetos simbólicos han evolucionado para formar parte de la identidad cultural moderna.

Del arte a la moda

La moda funciona como reflejo de la cultura y creencias de una persona dentro de un grupo social; no sólo es estética, sino también una muestra de los valores, pensamientos y estilos de vida. De acuerdo con la Real Academia Española (2019), la moda es un “gusto colectivo y cambiante en lo relativo a prendas de vestir y complementos”. Es un elemento que muestra aspectos culturales, incluyendo un enfoque histórico, cambiando y adaptándose, al igual que lo hace la sociedad.

Algo fascinante de la moda es que no en todos lados es igual; claro que todos los estilos parten de un mismo lado, la apropiación que cada persona le da y su resignificación según su contexto histórico hace el vínculo entre moda y cultura se convierta en algo simbólico, trascendiendo en el tiempo y en algunas ocasiones hasta en el espacio.

La moda ha sido una forma poderosa de expresión personal y cultural a lo largo de la historia. Más allá de ser simplemente una elección estética, la moda permite a las personas comunicar su identidad, su pertenencia a una comunidad o subcultura y sus valores. A través de las prendas y estilos, se conforma una imagen pública y el cómo se quiere ser percibido. Desde las civilizaciones antiguas hasta el mundo contemporáneo, la moda ha sido un reflejo de las dinámicas sociales, los cambios culturales y los movimientos políticos. Las prendas no sólo cubren el cuerpo, también expresan estados de ánimo, creencias y aspiraciones.

La moda deja ver las costumbres, creencias y valores de una sociedad. A lo largo de la historia, las diferentes civilizaciones han utilizado la vestimenta para indicar su rango social, creencias religiosas, estatus económico y, en algunos casos, hasta su espiritualidad. Se ha convertido en un fenómeno dinámico que evoluciona con las influencias culturales, políticas y económicas, es decir, se adapta a los cambios de una sociedad y a sus contextos históricos. En este sentido, se sirve de la estética para transmitir mensajes complejos sobre el lugar propio en el mundo, ideologías y formas de convivencia.

La historia de la moda en México está profundamente influenciada por el sincretismo cultural que surgió tras la conquista española. Durante el periodo colonial, la moda reflejaba las influencias europeas, principalmente de España, pero también integraba elementos indígenas. A lo largo de los siglos, la moda mexicana ha evolucionado, combinando estilos indígenas prehispánicos, influencias coloniales, y posteriormente, corrientes internacionales.

A mediados del siglo XX, diseñadores como Ramón Valdiosera promovieron el “estilo mexicano”, un enfoque que resaltaba los textiles, bordados y colores tradicionales, llevando la moda mexicana a ser acogida internacionalmente; inclusive fue reconocido dentro del mundo de la alta costura como el “padre del rosa mexicano”.

En México, la moda no sólo es un reflejo de las tendencias globales, sino también una herramienta para preservar y destacar la identidad cultural. Elementos como los huipiles, rebozos y trajes típicos regionales son representativos de la riqueza cultural y la diversidad de las comunidades mexicanas. Las festividades religiosas, como la celebración de la Virgen de Guadalupe o el Día de Muertos, también están influenciadas por una moda propia, con prendas y accesorios que reflejan una mezcla única y diversa de fe y tradición. Esta unión entre vestimenta y cultura es lo que convierte a la moda mexicana en un vehículo de identidad, donde se celebra la herencia nacional mientras se navega por un mundo moderno globalizado.

La sociedad actual busca consumir más en el menor tiempo posible, lo que lleva a una rápida evolución de estilos y tendencias. En este contexto, surgen los *fashion core*, estilos visuales que encapsulan una temática o identidad específica y proporcionan una respuesta rápida a las demandas del consumo moderno. Estos estilos están diseñados para crear una estética distintiva que conecta con una comunidad o grupo que comparte

intereses, valores o visiones culturales similares. Ejemplos de fashion core incluyen “gothic core”, “cottagecore” y “dark academia”, los cuales exploran diferentes aspectos estéticos y temáticos.

Éstos tienen su origen a partir de movimientos sociales, culturales y con frecuencia surgen de las redes sociales, donde las subculturas encuentran una plataforma para expresarse y conectarse. Este fenómeno se ha intensificado en la era digital, donde plataformas de redes sociales como Instagram, TikTok y Pinterest permiten que estos estilos se difundan y evolucionen rápidamente. Las celebridades y personas influyentes también juegan un papel importante en la promoción y visibilidad de estos estilos, lo que les otorga un alcance global.

Un ejemplo de esto fue el fenómeno que ocurrió con la Met Gala de 2018, con su tema “Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination”, mismo que marcó un hito en la alta costura al incorporar símbolos religiosos, específicamente católicos, en un evento que celebra la creatividad y la estética visual. Los diseñadores tomaron como referencia para sus creaciones símbolos icónicos del catolicismo, como las tiaras papales, la cruz y la Virgen María, reinterpretándolos en prendas lujosas y únicas. Ello abrió un debate sobre los límites entre la moda y la religión y si es apropiado o no resignificar elementos sagrados con fines estéticos.

A partir de este evento, se popularizó el uso de iconografía religiosa en la moda, no sólo en las pasarelas, sino también en la moda de calle. Marcas de alta costura y diseñadores independientes comenzaron a explorar la estética religiosa, generando un diálogo entre lo sagrado y lo profano. La Met Gala del 2018 sirvió como un catalizador para que se normalizara el uso de estos símbolos en la moda, conectando con la creciente popularidad de estilos, como el *catholic mexican core*.

Este fenómeno tiene sus raíces en la estética chicana, que mezcla influencias de la cultura mexicana con elementos católicos y de la vida en la diáspora. La comunidad chicana, especialmente en Estados Unidos, ha mantenido una conexión simbólica con la religión católica, utilizando elementos como la Virgen de Guadalupe y los rosarios en su vestimenta. Estos símbolos se entrelazan con la identidad cultural y la resistencia social de los chicanos, quienes a través de la moda han encontrado una manera de expresar tanto su fe como su herencia mexicana.

Las redes sociales han jugado un papel crucial en la expansión del *catholic mexican core*, donde la estética religiosa ha sido reconfigurada y reinterpretada por diseñadores, artistas e *influencers*. Instagram, TikTok y otras plataformas han permitido la difusión rápida de esta tendencia, lo que ha llevado a su adopción por personas fuera de la comunidad religiosa y cultural que le dio origen. Tal visibilización global ha permitido que tal estética sea reinterpretada y adoptada por personas de diversas culturas.

La moda que incorpora símbolos religiosos puede, por un lado, visibilizar ciertos aspectos de la religión católica, acercándose a nuevos públicos y dando una nueva vida a sus símbolos en contextos modernos. Sin embargo, también presenta desafíos, ya que la comercialización y la trivialización de símbolos sagrados pueden percibirse como una falta de respeto. Para la Iglesia, este fenómeno plantea preguntas sobre los límites de lo sagrado en la cultura popular y hasta qué punto es aceptable resignificar estos símbolos.

La resignificación de símbolos religiosos en redes sociales ha afectado la percepción de la Iglesia Católica en México. Si bien, algunos ven este fenómeno como una forma de modernización y conexión con las nuevas generaciones, otros lo ven como una profanación de lo sagrado. Redes sociales como Instagram y TikTok se han convertido en plataformas donde los símbolos católicos son reinterpretados, lo que genera un debate sobre cómo se maneja la imagen de la Iglesia en un mundo cada vez más visual y digital.

Metodología

Este trabajo posee un enfoque cualitativo, el cual tiene como objetivo analizar la resignificación de símbolos religiosos en la moda contemporánea, en particular a través del fenómeno del *fashion core*. Se seleccionó este enfoque debido a la versatilidad que posee en cuanto a la interpretación de los fenómenos culturales y sociales, pues permite explorar de manera profunda las narrativas visuales y simbólicas que se ven implicadas en la moda.

El enfoque cualitativo se justifica por la necesidad de comprender y explorar cómo los elementos religiosos evolucionan y se transforman dentro de la cultura visual, teniendo un enfoque contemporáneo. Asimismo, se centró la investigación en una recolección de datos textuales y audiovi-

suales, con el fin de facilitar un proceso inductivo en las áreas de estudio, mediante el cual surgió una interpretación que parte de un análisis crítico hacia dichas fuentes.

Esta clase de enfoque permite el estudio de las interrelaciones entre el arte sacro, la moda y la sociedad, abriendo espacio a la discusión sobre cómo las tendencias culturales influyen no sólo en la representación simbólica de elementos religiosos, sino también en la resignificación que poseen según su contexto histórico.

Para alcanzar el objetivo de este trabajo, se emplearon diversos elementos para la recolección de datos, tanto textuales como visuales, que permitieron explorar la profundidad de las representaciones simbólicas en la moda y cómo esto influye en el constructo personal del ser. La recolección de datos textuales de información documental incluyó libros digitales e impresos, artículos de investigación, así como artículos de revistas especializadas, además de materiales audiovisuales, como pódcast y contenido en redes sociales, principalmente TikTok (en esta última se observa el fenómeno específico sobre el *catholic mexican core*).

Las fuentes textuales facilitaron el análisis de la evolución histórica y cultural de los símbolos religiosos, mientras que el análisis de las fuentes visuales permitió tener un acercamiento a las nuevas representaciones simbólicas que se dan a través de la fotografía y a las diversas representaciones del arte sacro. El análisis de estas imágenes permitió realizar una comparación visual que apoyara y generara una conexión directa con el fenómeno estudiado, facilitando la organización de datos a través de diversas categorías temáticas que ayudaron a interpretar de manera coherente y estructurada los resultados.

Los datos recolectados se analizaron mediante un enfoque histórico crítico, que permitió una comprensión profunda del contexto y la evolución de los símbolos religiosos. El análisis histórico ayudó a contextualizar la trayectoria del catolicismo en la sociedad, los símbolos que lo representan y su transformación a través de la moda, particularmente en el *catholic mexican core*. El uso de esta metodología permitió no sólo observar el uso original de estos símbolos, sino también cómo han sido adaptados a nuevas formas de expresión que van más allá de lo estético hasta convertirse en fenómenos culturales en la moda contemporánea.

El análisis crítico, por su parte, se centró en cuestionar las interpretaciones tradicionales de estos símbolos, mediante la exploración de los

nuevos simbolismos que emergen al ser utilizados en un contexto diferente a su original dentro de la moda. Se examinaron casos específicos como la Met Gala del año 2018 y su temática “Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination”, y se observó cómo la moda ayuda a crear nuevas narrativas visuales que impactan tanto a la religión como a la cultura popular. La elección de un diseño investigativo de carácter narrativo se fundamenta en su capacidad para estructurar el análisis como un proceso dinámico y evolutivo.

A través de este enfoque, es posible relatar la transformación de los símbolos religiosos desde sus orígenes hasta la actualidad, sobre todo enfocado desde el punto de vista de la moda, y permitiendo una interpretación integral de los fenómenos sociales y culturales que influyen en su uso. Este diseño también facilita la incorporación de un enfoque interpretativo que conecta los datos históricos y visuales con las tendencias actuales, generando una narrativa coherente y accesible.

Además, el diseño narrativo permite vincular el análisis con los objetivos y la pregunta clave de la que parte todo esto, lo que resulta particularmente útil para estudiar fenómenos de moda como el *catholic mexican core*, cuyo desarrollo se nutre de múltiples fuentes culturales, sociales y religiosas. Este enfoque también permite explorar los efectos de la globalización y la difusión a través de las redes sociales, donde destaca cómo estas plataformas han amplificado el alcance y la visibilidad de esta tendencia.

Una de las principales limitaciones de esta investigación es la naturaleza efímera de los *fashion core*, lo que dificulta el acceso a fuentes sólidas y duraderas sobre este fenómeno. Aunque estas tendencias pueden alcanzar gran visibilidad en momentos específicos, como lo fue el caso de la Met Gala 2018, su relevancia a menudo es temporal, por cuanto limita la cantidad de literatura académica y análisis profundo sobre su impacto a largo plazo. Los *fashion core* dependen en gran medida de la dinámica de las redes sociales, donde el algoritmo juega un papel crucial en su difusión y visibilidad. Esto genera una gran cantidad de contenido temporal y en constante cambio, lo que a veces dificulta una documentación exhaustiva y un análisis crítico continuo.

Por otro lado, aunque las redes sociales permiten la difusión y reinterpretación generalizadas de símbolos religiosos, la naturaleza de estas plataformas puede ser insustancial en el significado original de los símbolos

o de donde surgen realmente, lo que dificulta la evaluación de su impacto cultural y religioso. Sin embargo, esta investigación intenta mitigar esas limitaciones mediante un análisis crítico riguroso y el uso de fuentes adicionales que brindan una comprensión más integral del fenómeno.

Se materializó de manera escrita una visión sólida y estructurada para el análisis de la resignificación de los símbolos religiosos en la moda, con especial atención a la influencia de las redes sociales y las tendencias efímeras. A través de un enfoque cualitativo, un diseño narrativo y un análisis histórico crítico, se espera proporcionar nuevos conocimientos sobre la interacción de la moda y la religión en la cultura contemporánea, así como el impacto que ésta ha tenido en las redes sociales a través de los medios audiovisuales.

Desarrollo

El *catholic mexican core* representa una corriente de moda que se centra en la reinserción y reinterpretación de símbolos y elementos católicos, como parte de la cultura visual y religiosa mexicana, particularmente aquéllos que remiten al periodo colonial. Esta tendencia va más allá de la moda, explora el vínculo entre la religión, la estética y la identidad cultural y cómo estas influencias son adaptadas por generaciones jóvenes en un contexto de globalización y redes sociales.

En términos generales, se trata de una tendencia de moda que se inspira en la iconografía y los símbolos católicos; forma parte de los *fashion cores* que retoman un concepto cultural o social para establecer una estética específica. En este caso, el *catholic mexican core* surge a partir de la popularidad del catholic core, una tendencia que creció tras la Met Gala de 2018 con el tema “Heavenly Bodies: Fashion and the Catholic Imagination”. Este evento generó interés en la moda inspirada en el catolicismo, incluyendo elementos de la iglesia católica y objetos religiosos como crucifijos, rosarios, mantos y velos, aparte de tener una clara influencia de las vestiduras sacerdotales y papales.

Con todo, el *catholic core* se distingue de las tendencias vistas en la Met Gala, debido a su incorporación aspectos de la vestimenta colonial mexicana, toma como referentes visuales a la Virgen de Guadalupe, querubines, crucifijos y otros símbolos del catolicismo arraigados en la cultura mexicana. Esta reinterpretación de lo religioso, además de presentar una

estética femenina y nostálgica, se ve reforzada por la influencia en redes sociales como TikTok, en donde se popularizan videos que muestran esta tendencia a través de la hiperfeminidad y el uso de accesorios católicos con un pequeño factor religioso, pero sin dejar a un lado la parte estética.

El *catholic mexican core* es relevante para el análisis de la moda contemporánea por varias razones. No sólo es un reflejo de cómo la moda y la alta costura perciben y reinterpretan ciertos sectores, sino que también explora cómo estos elementos religiosos, originalmente devocionales, son adoptados por las nuevas generaciones y resignificados de otra manera. Así, esta tendencia muestra que las generaciones actuales reinterpretan su entorno y su cultura, eligiendo elementos propios de sus creencias y tradiciones para expresar su identidad o simplemente tomando algo que consideran bello o diferente para poder usarlo según sus necesidades.

Este fenómeno, además, expone una paradoja en la que la moda ofrece elementos de la vida católica para ser consumidos estéticamente, lo que genera una desconexión entre la función devocional y su utilización en la moda. En este sentido, la moda contemporánea convierte los elementos sagrados de la cotidianidad católica en algo comercial y adaptable a la vida diaria, donde destaca la importancia de los símbolos religiosos en esta tendencia y, en algunos casos, se observan sus significados más allá de los estereotipos. De esta manera, elementos como el rosario, el crucifijo y el escapulario han sido adaptados en la moda contemporánea, lo que da paso a una apropiación visual e inclusive cultural del catolicismo en un contexto ajeno a la devoción religiosa.

Es fundamental observar cómo estos símbolos, aunque se han convertido en adornos y referencias estéticas, mantienen un significado que puede trascender lo visual. Para algunos, esta estética puede representar una forma de identificación con la cultura mexicana y el catolicismo, mientras que para otros es sólo una expresión de moda sin conexión espiritual. En el *catholic mexican core*, los colores blanco, rojo, negro y azul se utilizan como base en la vestimenta, evocando pureza, inocencia y solemnidad, mientras que los accesorios religiosos refuerzan la conexión con el catolicismo y su estética, a menudo como una referencia visual más que espiritual.

Otros símbolos comunes son el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María, figuras que transmiten sentimientos de devoción y sacrificio. También se hace referencia a la paloma blanca (Espíritu Santo)

y a representaciones de querubines y serafines, adaptadas como elementos decorativos o maquillaje editorial que recuerda la estética religiosa.

Estos elementos, aun con sus significados profundos en el contexto católico, han sido resignificados como accesorios y temas estéticos que enmarcan una sensación de nostalgia o conexión cultural. La presencia de estas imágenes representa el imaginario visual colectivo del catolicismo en la cultura mexicana.

Así, el *catholic mexican core* se inspira en la conexión entre el catolicismo y la estética mexicana, una relación que data de la época colonial. Durante la evangelización en México, el catolicismo y sus símbolos religiosos se integraron en la vida diaria de los mexicanos, convirtiéndose en parte de sus raíces culturales.

Además, la moda mexicana siempre ha estado conectada con la religión católica, especialmente en la cultura chicana, que utiliza elementos religiosos para expresar orgullo y pertenencia cultural, aunque con regularidad se encuentra marginada y enfrenta estereotipos negativos. Pese a que se comparta el mismo principio con la cultura chicana y se rescate el uso de algunos elementos, sin lugar a duda, el auge de esta tendencia se remonta a la Met Gala de 2018 (como ya se explicó párrafos atrás), que popularizó el *catholic core* y despertó el interés en la estética católica en la moda.

Posterior a ese hecho, esta tendencia impulsó e inspiró el surgimiento del *catholic mexican core* en 2022 y 2023, con diseñadores y marcas que tomaron la iconografía católica y la adaptaron al contexto mexicano. Un ejemplo notable es la Colección número III de Mirror Palais, una colección inspirada en la moda virreinal mexicana, para cuya promoción se utilizó San Miguel de Allende como escenario.

Históricamente, la Iglesia católica ha tenido una estrecha relación con la moda, representando lujo y estatus a través de la vestimenta de sus líderes. El clero, como autoridad máxima, destacaba por su indumentaria elaborada y exclusiva, lo cual generó una asociación entre el catolicismo y el lujo. Aunque la Iglesia ha intentado distanciarse de este aspecto, su imagen permanece arraigada en la moda de alta gama.

De forma paralela, la influencia de iconos de la cultura pop ha jugado un papel clave en el desarrollo del *catholic core* y, por extensión, el *catholic mexican core*. Artistas como Madonna, Lana Del Rey, Lady Gaga, Sabrina Carpenter, Lil Nas X y Mon Laferte han utilizado símbolos religiosos en

su estética visual, lo que refuerza la asociación entre el catolicismo y una imagen visual poderosa, así como discursos acerca de la divinidad y la interpretación subjetiva que tienen todos estos artistas acerca de ella.

Como se mencionó, los símbolos más comunes dentro de esta tendencia incluyen el rosario, el crucifijo, el escapulario y los corazones sagrados, como el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Estos símbolos poseen significados profundos en el catolicismo: el rosario representa la devoción; el crucifijo, el sacrificio de Cristo; el escapulario, la protección divina y el Sagrado Corazón, el amor y la compasión de Cristo; en cambio, en la moda, estos elementos son reinterpretados como accesorios estéticos, apreciados por su impacto visual más que por su significado espiritual.

Aunque algunos diseñadores y usuarios de la moda son conscientes del simbolismo detrás de estos elementos, la tendencia del *catholic mexican core* los presenta principalmente como decoraciones. Esta apropiación visual refuerza el aspecto nostálgico y emocional para el público, conectando la moda con una representación visual de la fe. Diseñadores como Valentino Garavani, Cristóbal Balenciaga, Jean-Paul Gaultier y Alexander McQueen han sido pioneros en la inclusión de símbolos religiosos en sus colecciones, demostrando que la moda de alta gama ve en el catolicismo una fuente de inspiración rica y compleja.

El *catholic mexican core* no es una moda vana, sino una manifestación cultural que refleja la mezcla de religión, identidad y estética en el mundo contemporáneo. La resignificación de estos elementos religiosos por parte de las nuevas generaciones demuestra un enfoque más experimental y consciente hacia la moda, en la que la identidad cultural y el significado histórico se entrelazan con el gusto estético y la autoexpresión. Aunque efímero, el *catholic mexican core* proporciona una visión interesante de cómo la moda puede reinterpretar y adaptar símbolos de gran carga cultural y espiritual.

Discusión

La globalización ha transformado múltiples sectores de la sociedad, y la moda no es una excepción. Este fenómeno no se limita a aspectos económicos, sino que se extiende profundamente en los ámbitos social, político y cultural. En este contexto, la globalización permite que la moda local se internacionalice, adaptándose a distintos contextos geográficos y culturales. La presencia del internet en la vida cotidiana, especialmente en plataformas como redes sociales, ha sido crucial al momento de conectar personas alrededor del mundo, permite compartir perspectivas culturales que antes parecían distantes, pero a las cuales ahora se puede tener fácil acceso a través de las redes sociales.

El *catholic mexican core* ha tenido un gran impacto en redes sociales, especialmente en TikTok. Su popularidad es un claro reflejo de cómo la globalización y las plataformas digitales permiten la rápida expansión de una estética específica. Los contenidos audiovisuales en formato breve que proliferan en la plataforma, combinados con la posibilidad de mostrar elementos culturales de una manera simplificada y atractiva, han facilitado que esta tendencia se propague. Estos contenidos conectan con una audiencia que encuentra en el *catholic mexican core* una mezcla de lo exótico, lo familiar y lo nostálgico, dado que en algunos casos puede aludir a sus raíces culturales o simplemente cautivar por su misma naturaleza estética.

Este *core* ha sido recibido en mercados internacionales, particularmente en Estados Unidos, como un elemento de “diversidad cultural”. Para una audiencia ajena a México, este estilo puede percibirse como una representación visual de lo mexicano o lo latino, aunque su significado se simplifique y se abstraiga de acuerdo a las necesidades que desean cubrir. En cuanto a la percepción de esta tendencia dentro del mundo de la moda, se han tenido opiniones encontradas. Mientras algunos lo ven como una celebración y reconocimiento de la cultura mexicana, se puede observar una serie de estereotipos implícitos, puesto que el *catholic mexican core* construye una versión idealizada y parcial de lo que es ser una “chica mexicana”.

La comunidad latina ha tenido diversas reacciones respecto a esta tendencia en redes sociales; por un lado, hay quienes aprecian que se muestre una representación mexicana fuera de sus fronteras; por el otro, la imagen que se transmite está moldeada por el colonialismo, ya que se centra en estándares de belleza eurocéntricos que son aceptados en la sociedad con

un pensamiento anglosajón. En lugar de resaltar la verdadera diversidad de México, el estilo se limita a reproducir una narrativa estética específica y, de cierta manera, estereotipada, que no refleja a la población mexicana en toda su complejidad.

La moda rápida o *fast fashion* ha desempeñado un papel fundamental en la difusión del *catholic mexican core*. Aunque la tendencia surge inspirada en colecciones de alta costura y piezas artísticas de pasarela, la moda rápida permite que elementos de este estilo se repliquen y lleguen al mercado masivo, simplificándose y perdiendo parte de su significado etnográfico. Adaptando elementos gráficos y objetos litúrgicos, en productos de moda que pretenden respetar su simbolismo original, pero que en realidad a menudo sólo capturan su apariencia superficial.

Este fenómeno no sólo afecta al *catholic mexican core*, sino también a otras estéticas dentro del *fast fashion*, que toman elementos simbólicos de contextos culturales con fuertes raíces históricas y espirituales. La comercialización de estos elementos en dicha industria puede interpretarse como una apropiación cultural que trivializa el mensaje y los valores asociados a dichos símbolos. Este proceso de adaptación genera una versión accesible, pero vacía de un estilo culturalmente rico, fomentando una estética de hiperfeminidad que se alinea con los valores comerciales, pero no necesariamente con los valores espirituales del catolicismo ni con la cultura mexicana en su totalidad.

En sus orígenes, el *catholic mexican core* fue un estilo que mantenía una conexión simbólica profunda con el catolicismo y la imagen mental que la sociedad poseía en torno a ésta. A medida que esta tendencia ha evolucionado en redes sociales y dentro del mercado del *fast fashion*, se ha mostrado una simplificación de los elementos característicos de esta misma, más que nada enfocándose en cómo éstos se representan y se manipulan a fin de que su reproducción sea rápida, barata y fácil de interpretar, llevando a una reducción de características visuales para su reinterpretación, pero sin perder la idea central del énfasis en el concepto que lo rodea.

Un ejemplo de este fenómeno es la representación más figurativa que se le ha dado a la representación de los ángeles. Según la angelología bíblica, los ángeles son seres celestiales con seis alas repletas de muchos ojos, de imagen compleja y abstracta. Por el contrario, en el contexto del *catholic core*, la imagen de los ángeles se ha retomado de una versión idealizada que evoca nostalgia, presentándolos como figuras regordetas y de aparien-

cia “angelical” en un sentido visualmente atractivo. Esta reinterpretación del simbolismo original ilustra cómo una estética puede mantener ciertas “señas de identidad” mientras pierde el significado cultural profundo y se adapta al ojo público para su recibimiento.

Como se ha mencionado, las redes sociales han sido esenciales en el auge del catholic mexican core, actuando como el principal motor para su viralización. TikTok, en particular, ha sido un catalizador que ha incitado a los usuarios a crear contenido sobre esta estética de manera masiva. Los creadores de contenido, a través de videos cortos, han popularizado la estética mediante tutoriales de vestimenta y maquillaje que se alinean con el catholic mexican core, así como mediante “edits” que capturan la esencia visual de esta estética y la difunden a través de contenido audiovisual.

El algoritmo de TikTok ha jugado un papel crucial en la propagación de esta tendencia. Al permitir que se utilicen hashtags como #catholiccore, #catholicgirl, #catholicmexicangirl, #Catholicmexicancore y #MexicCatholicAesthetic, la plataforma facilita que los usuarios encuentren contenido relacionado de manera continua. A través de esta viralización, el catholic mexican core ha logrado difundirse y mantenerse a través del tiempo, porque a pesar de ser una tendencia efímera, su paso por la moda ha quedado marcado, así como la influencia que ha tenido en el amplio mundo del internet.

Los artistas y creadores de contenido son figuras clave para el desarrollo de este core. Con su alcance masivo, han influido en la percepción de esta estética, adaptándola y compartiéndola con un amplio público. A través de sus publicaciones, promueven una versión del catholic mexican core que, aunque en muchos casos carece de contexto cultural profundo, logra captar la atención de sus seguidores y ayuda a establecerlo entre ellos, sin importar que sea de manera momentánea.

Ahora bien, la influencia de estos creadores también conlleva riesgos: aun cuando ayudan a difundir elementos culturales que pueden fortalecer la identidad latina, su interpretación en muchos casos omite los matices de la espiritualidad católica, así como los valores que ésta comparte. Se enfocan sólo en el lado estético del asunto, dejándolo a la subjetividad y perdiendo su autenticidad, alimenta un estereotipo que categoriza un fenómeno visual y deja de lado el tema de mayor celebración e identificación cultural.

El ser humano posee una tendencia a la categorización, con la que busca simplificar y comprender su entorno. En el ámbito de la moda, las etiquetas, como catholic mexican core, permiten identificar y promover estilos únicos, que capturan elementos tradicionales y los reinterpretan en un contexto contemporáneo. Se centran, como se ha podido observar, en un evento o fenómeno particular que las impulsa; buscan destacar al reinterpretar elementos conocidos desde una óptica moderna y alineada con las sensibilidades y valores de la sociedad actual.

Estas etiquetas ayudan a dar forma a la identidad cultural y proporcionan a las personas un marco visual y conceptual, dentro del cual pueden expresar su individualidad. En cualquier caso, la categorización también tiene consecuencias: la simplificación de aspectos culturales y religiosos, como sucede con el catholic mexican core, puede llevar a la percepción de que México y el catolicismo son elementos homogéneos y monolíticos, lo cual es una visión superficial.

Este fenómeno, en su totalidad, posee un carácter complejo que ilustra las tensiones entre globalización, apropiación cultural y representación; mientras que la globalización y la moda rápida han permitido su expansión, el significado cultural profundo a menudo se pierde en el proceso. Las redes sociales han sido tanto vehículo de popularización como espacio de reinterpretación, transformando esta estética en un fenómeno masivo que conecta audiencias diversas.

Su representación en contextos internacionales plantea preguntas sobre la línea entre adaptación y apropiación cultural, pero sin dejar de lado que, la moda a lo largo de la historia ha servido de igual forma como una pieza iconográfica usada para representar la identidad individual (Frankel, 2006); en otras palabras, se busca encontrar la individualidad al mismo tiempo que se busca el sentido de pertenencia. Todo esto sin olvidar el diálogo crítico sobre cómo estas representaciones afectan la percepción en una audiencia global, en este caso en específico, el enfoque que se le da al catolicismo y a la cultura mexicana.

Conclusiones

La moda se ha convertido en un lenguaje instantáneo y es la manera en la que uno mismo se presenta al mundo. Hoy en día, el contacto mismo entre seres humanos se ha vuelto algo rápido, siempre buscando la manera

de consumir y conocer de manera inmediata. La mayor parte del tiempo se invierte en un proceso de sobreestimulación que conduce a una manera superficial de ver el mundo. Es por esto que el análisis desarrollado en este proyecto ha evidenciado cómo la sociedad reinterpreta y resignifica elementos religiosos y culturales, adaptándolos a nuevas necesidades tanto estéticas como sociales.

Este fenómeno, particularmente en el ámbito de la moda, refleja una constante conexión con lo conocido y lo nostálgico, generando tendencias que trascienden su carácter superficial para convertirse en vehículos de identidad. El caso del catholic mexican core es un claro ejemplo de esta dinámica: más que una mera tendencia, representa una convergencia de valores culturales, religiosos y personales que impactan especialmente a la comunidad latina, al recuperar elementos que forman parte de su entorno y memoria colectiva. Explora cómo la imagen religiosa ha evolucionado desde un recurso de evangelización hasta convertirse en un símbolo cotidiano y universal, siendo resignificada una y otra vez para adaptarse a las transformaciones sociales.

Inicialmente, el arte sacro fue utilizado para transmitir fe y proteger ideales religiosos, pero con el tiempo estos símbolos fueron adoptados por la sociedad, moldeados según sus necesidades y dotados de nuevos significados. En la moda, esta transición es evidente en fenómenos como la moda chicana y, más recientemente, el catholic mexican core, en donde elementos tradicionales se reinterpretan para expresar identidad y pertenencia.

A su vez, no se puede ignorar el peso de los estereotipos perpetuados por estas reinterpretaciones. En el caso de las comunidades mexicanas y latinas, estas representaciones han oscilado entre la imagen de la mujer tradicional, con trenzas y vestimenta de manta y una figura hipersexualizada o asociada a subculturas específicas, para finalmente alinearse con perspectivas eurocentristas que idealizan la época colonial. Este ciclo de categorizaciones demuestra cómo la moda, desde una perspectiva mercantil, tiende a simplificar y estandarizar las complejidades culturales en busca de una narrativa accesible y comercial.

No obstante, este fenómeno también destaca que las tendencias de moda, aunque efímeras, tienen un impacto significativo en la percepción cultural. En el caso de este fashion core, el uso de símbolos religiosos no sólo actúa como un puente entre el pasado y el presente, sino que también plantea nuevas preguntas sobre el papel de la moda como medio para ex-

plorar identidades personales y colectivas. ¿La moda expresa la individualidad de cada persona o la sociedad simplemente sigue las imposiciones de la industria? Estas interrogantes subrayan la importancia de reflexionar sobre cómo estas manifestaciones culturales influyen en la construcción de la imagen personal y en la relación con el entorno.

Por otro lado, no se puede ignorar el impacto involuntario que estas tendencias tienen en la percepción de la religión. En un contexto donde el catolicismo enfrenta un distanciamiento generacional, fenómenos como el catholic mexican core despiertan un interés renovado, especialmente entre los jóvenes. Aunque la moda no busca directamente promover una religión, su capacidad para resignificar símbolos religiosos permite que éstos se revaloren desde perspectivas más accesibles y menos dogmáticas, creando un espacio de interacción que va más allá de los cánones tradicionales.

La moda, como herramienta de identidad, no es sólo un medio estético, sino un vehículo para preservar y reinterpretar historias. El mirar más allá de lo superficial ayuda a reconocer los orígenes y significados de los símbolos alrededor y a considerar cómo pueden ser utilizados de manera ética y consciente para reflejar la propia identidad y procedencia. La resignificación, lejos de ser una mera adaptación visual, es una forma de mantener viva la conexión con el pasado, mientras se exploran nuevas formas de representación en el presente y el futuro. Es la esencia misma de la sociedad la que dictamina el rumbo que tomará la moda y cómo representa los ideales de las personas si se utiliza de manera iconográfica.

REFERENCIAS

- Papa Francisco. (13 octubre de 2021). Audiencia general - Catequesis 11. La libertad cristiana, fermento universal de liberación. https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2021/documents/papa-francesco_20211013_udienza-generale.html#:~:text=Este%20es%20el%20sentido%20de,%3A%20la%20catolicidad%2C%20la%20universalidad.
- Biblia de Jerusalén Latinoamericana: en letra grande. (2007). Desclée de Brouwer.
- Camacho, M.(2022). El arte sacro y su comunicación objetual. *Academia XXII*, 13(25), 123-141. Universidad Nacional Autónoma de México. 10.22201/fa.2007252xp.2022.25.83155
- Catholic Church. (2012). Catecismo de la Iglesia Católica. Coeditores Católicos de México.

- Concilio Vaticano II. (1963). Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html
- Francisco. (2018, 28 de septiembre). Discurso del Santo Padre Francisco a los Patrons of the Arts in the Vatican Museums. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180928_patrons-museivaticani.html
- Frankel, D. (Director). (2006). The Devil Wears Prada [El diablo viste a la moda] [Film]. 20th Century Studios.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (s.f.). Porcentaje de población total por religión 2010 y 2020. Cuéntame INEGI. Recuperado el (2024, septiembre), de <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/diversidad.aspx#:~:text=Porcentaje%20de%20poblaci%C3%B3n%20total%20por%20religi%C3%B3n%202010%20y%202020&text=FUENTE%3A%20INEGI.,Poblaci%C3%B3n%20y%20Vivienda%202010-2020.&text=78%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20es%20cat%C3%B3lica.&text=En%20estado%20de%20M%C3%A9xico%20hay,que%20hablan%20alguna%20lengua%20ind%C3%ADgena>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2019). Día de Muertos: Tradición mexicana que trasciende en el tiempo. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/inafed/articulos/dia-de-muertos-tradicion-mexicana-que-trasciende-en-el-tiempo>
- Moreno, V. (2013). Página de Víctor Moreno: Artículos y reflexiones. Recuperado de <https://www.pamiela.com/victormoreno/?p=1437>
- Real Academia Española. (2024). Arte. Diccionario de la lengua española. 23.ª ed., (versión 23.7 en línea.) <https://dle.rae.es/arte>
- Real Academia Española. (2019). Moda. Diccionario de la lengua española. 23.ª ed., (versión 23.7 en línea.) [https://www.rae.es/diccionario-estudiante/moda#:~:text=3.-,f.,de%20moda%20\(%202\)](https://www.rae.es/diccionario-estudiante/moda#:~:text=3.-,f.,de%20moda%20(%202)).
- Real Academia Española. (2024). Sacro. Diccionario de la lengua española. 23.ª ed., (versión 23.7 en línea.). <https://dle.rae.es/sacro>



Atribución-No Comercial-Sin Derivadas
 Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.